

CONSTRUYENDO TODA UNA NUEVA SOCIEDAD



Construyendo Toda una Nueva Sociedad

Libro 1, Compilación #11 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

(Habla Papá:) ¡Hay que tener valor, amados! ¡Agallas! ¡Fe! Soy consciente de que a bastantes de ustedes no les parece que tengan mucho valor, agallas o fe, pero no les quepa duda de que si todavía están al pie del cañón, ¡eso es lo que cuenta! Nadie les puede decir que no tienen lo que hay que tener; ¡nada puede estar más apartado de la verdad! ¡Están dejando huella con su perseverancia, su determinación de vencer o morir en el intento y su sumisión para ir adonde el Señor les diga y hacer lo que les pida, les guste o no, así como su disposición a lanzarse a aguas profundas confiando en que Dios los llevará a buen puerto, su obediencia para darle la mano y dejar que los guíe aunque no vean más allá de sus narices, su fe para lanzarse de lleno, su renuncia total a su voluntad y sus caminos para abrazar los del Señor, su fe infantil para creer a Dios solo porque Él lo dice y su obediencia y aceptación de lo más mínimo que les pida! ¡Gloria al Señor!

Así fue como se inició esta revolución, y así será como continúe: ¡avanzando a toda marcha, confiando en Dios y haciendo lo que nos pida, independientemente de la impresión que les dé, lo disparatado que lo encuentren o lo imposible que les parezca! Sé que harán progresos cada día activando las llaves, dejando que el Señor los posea plenamente y aprendiendo a ejercitar y perfeccionar los dones que ha puesto a su alcance. ¡Gloria a Dios!

Gracias por asumir un compromiso serio, renunciar a todo una vez más, poner a los pies del Señor todo peso y cosa que pudiera contenerlos, y por poner su vida en las manos de nuestro amoroso Salvador.

Gracias por entregarse de lleno a Jesús; por darle todo su corazón, su espíritu, su mente y sus pensamientos. Gracias por recibirlo y dejar que los posea; por rechazar el mundo y la carnalidad para vestirse de la mente de Cristo; por aventurarse a explorar el insólito, inaudito y nada convencional don del poder mental del Cielo que ha puesto en sus manos. ¡Gracias por hacer firme vuestra vocación y elección!

¡Gracias, apreciada Familia, por completar mi vida, por cumplir la tarea, por hacer realidad mis sueños! Gracias por no defraudarme. ¡Gracias una vez más por montar el bólido de la revolución y llevarlo por todo el mundo predicando el Evangelio a toda criatura y haciendo discípulos de todas las naciones mientras conectan al planeta! ¡Aleluya!

No saben lo que he llorado, las horas que me he pasado volcando el corazón y el alma en oración ante nuestro Esposo. He llorado por la Familia, he suplicado e intercedido por ustedes, he derramado el corazón en súplica ferviente, he pedido al Señor que no falte la fe de ustedes aunque se los pruebe y zarandee como a trigo. ¡Y no les está faltando! ¡Gloria a Dios! ¡Revolución! Los revolucionarios Hijos de Dios existen desde hace mucho tiempo, desde los tiempos de Abel hasta ustedes, los profetas del Fin. ¡Y todavía están vivitos y coleando! ¡Gracias a Dios! Siguen pateando al Diablo y su gentuza donde más les duele para mandarlos de vuelta al infierno. ¡Alabado sea el Señor! ¡No hay quien nos pare! ¡No pueden detener nuestra lluvia!

¡Están triunfando, amados! ¡Sigán adelante pase lo que pase, hasta el Fin, hasta que venga Jesús! ¡Ya no falta mucho, así que sigan avanzando! Si han llegado hasta aquí, ¡llegarán hasta el final! En tanto que persistan firmes, que no miren a derecha ni a izquierda, y menos aún para abajo, ¡seguirán avanzando y arrollando cuanto se interponga ante ustedes!

Lo que nos dijo el Señor en nuestros primeros tiempos sigue siendo válido: ¡prometió que nuestra piedrecita rodaría, ganaría impulso y crecería hasta hacerse una montaña! Y se está cumpliendo, y el estallido no solo resonará en el mundo entero, ¡sino por todo el universo! ¡Alabemos a Aquel que hace todo eso posible! ¡Alabemos a nuestro extraordinario Amor, nuestra Torre Fuerte, nuestro Hombre Fuerte, nuestro Castillo Fuerte! (*Papá ora en lenguas.*)

¡En tanto que mantengan encendidos los fuegos de la revolución no habrá nada que los detenga! ¡Mi mayor deseo es que esos fuegos de revolución arrasén el mundo! ¡Quiero que se aviven hasta convertirse en un incendio forestal que se propague a todas las naciones! ¡Gracias, amores míos, por hacerlo posible! ¡Gracias por su disposición para obedecer, para estallar con el vivo ardor de Dios! Si tan solo se someten y obedecen, ¡nada los detendrá! Eso es lo único que tienen que hacer, ¡Jesús hace todo lo demás! Basta con que lo sigan. (*Papá llora y ora en lenguas.*)

¡Ah, Jesús, gracias! ¡Gracias, Señor, por responder nuestras oraciones! Gracias por ayudar a la Familia a entregarse del todo. Gracias por prender una vez más en su corazón el fuego candente de la revolución.

¡Déjenlo arder, amados, déjenlo arder! ¡Seguimos siendo una revolución! ¡Los discípulos a los que el Señor ha llamado aparte, Sus revolucionarios, radicales y marginados! ¡Rebelados contra los caminos carnales e impíos del mundo! ¡Los que se niegan a aceptar el engaño de Pan y Baco! ¡Los que se han plantado firmes contra los malignos selfegiones y contra todo y todos los que se interpongan en el camino de la unidad! ¡Los que se rebelan contra todo lo que se oponga a la verdad de Dios!

(Papá ora en lenguas:) ¡Gracias, Jesús! ¡Alabado seas, nuestro gran Amor y fiel Esposo! Gracias por hacer mi sueño realidad, por responder mis oraciones, por levantar a la Familia, por ayudarla a resurgir como el fénix de las cenizas de una aparente derrota, remontándose una vez más sobre las nubes de la transigencia, el letargo, la mundanería, la mentalidad carnal, la falta de unidad, el desaliento y la desesperación. ¡Gracias por reavivar en su corazón el fuego de la revolución!

Gracias, Jesús, que no somos una reforma. No queremos mejorar el estado de las cosas, ¡sino romper totalmente con él, apartarnos del mundo y sus caminos! En ese sentido, no es que queramos transformar el mundo; ¡estamos creando uno enteramente nuevo! Ustedes están zafándose de las cadenas de lo convencional y las tradiciones e implantando en la Tierra el novedoso y radical Reino de Dios: ¡un nuevo mundo en el que Su única ley es el amor! ¡Aleluya!

Y, gracias a la obediencia y buena disposición de ustedes para hacer lo que les ha pedido, ha podido darles unos dones y bendiciones sin precedentes que superan con mucho todo lo que haya dado a Sus hijos hasta la fecha. Sigue enseñándolos a usar las llaves del Reino, y está desarrollando más la fe de ustedes a medida que las utilizan a diario. Se ha puesto a la disposición de ustedes para poseerlos plenamente. Y les ha regalado Su tremendo poder mental del Cielo. ¡Tenemos motivos de sobra para dar gracias en este aniversario a Aquel que ha hecho grandes cosas con nosotros! ¡Seguimos siendo una revolución! ¡Aleluya!

Yo también les doy las gracias a ustedes, apreciada Familia, por su fe y su obediencia para seguir. ¡Estoy orgulloso de mis hijos! Han tomado una resolución, y el Señor los va a bendecir de formas que jamás imaginaron. Si siguen sumisos, dispuestos y obedientes a lo que Él les pida cada día, ¡el estallido los impulsará para que hagan obras mayores de las que hiciera ningún profeta de los que los precedieron! Esto es lo que tienen que hacer: vivir día a día, avanzar paso a paso, someterse en una cosa tras otra; una obediencia tras otra, ¡y nuestro gran Obrador de Milagros hará todo lo demás!

Mi oración de cumpleaños es que todos mantengan viva en su corazón cada día la llama de la revolución. ¡Que no se afloje ni apague! Mantengan vivo en todo momento el ideal por el que luchan, no lo pierdan de vista. Que nada se interponga en su camino, los entorpezca ni los enfríe y congele. Mantengan viva y activa la revolución, ardiendo en su interior.

¡Sigán así, muchachos! ¡Sigán avanzando! ¡Sigán en marcha! Mantengan ardiendo el fuego de la revolución para que el mundo lo vea. ¡No aparten los ojos del Cielo! Ténganlos siempre en la meta. ¡Vivan el ideal! Estaba pensando en

nuestro aniversario y orando por ustedes, y el Señor me dijo muy claro: “Comencé una buena obra en ti, David, y perfeccionaré hasta el Fin lo que empecé... ¡por medio de tus hijos!” ¡Aleluya! ¡Ustedes completan mi labor!

Así que sigan adoptando una actitud enérgica de entrega total. Sigam siendo revolucionarios, marginados, no se conformen al mundo ni se enreden en sus asuntos. ¡Continúen renunciando a todo cada día! Sigam viviendo la Ley del Amor, teniendo unidad, trabajando unidos, compartiendo unas mismas metas e ideales y construyendo una sociedad enteramente nueva de amor: ¡la sociedad de Dios, Su Reino en la Tierra! ¡Sigam proclamando la verdad, predicando la Palabra que les ha dado, conectando al mundo, invocando el poder de las llaves, causando una revolución en la Tierra y avanzando en todos los frentes!

¡Seguimos siendo una revolución! ¡Aleluya! ¿Me siguen? Gracias por hacer realidad mis sueños. Gracias por aceptar y obedecer el llamado del Señor a terminar lo que empezó con alguien tan insignificante como yo y por ser Sus testigos del Tiempo del Fin, Sus portavoces, Sus manos, pies y rostro ante el mundo. ¡Los quiero mucho! Esto sigue siendo una revolución... ¡por Jesús!